

CATORZÈ CONCURS DE RELATS BREUS DE DONES

“Paraules d’Adriana”

**CATEGORIA SANT ADRIÀ 2.014**

**AUTORA: MAITE DELGADO MIRANZO**

### **SEÑORITINGAS**

#### **La hija**

Mamá y yo llegamos ayer para el entierro de la bisabuela. Hoy todo el pueblo ha estado en la iglesia, solo faltaba la tía Enrica que es casi tan anciana como era mi bisabuela; la tía Enrica cumplirá este año los cien. Aquí en el pueblo, no puede decirse lo que se dice en la ciudad: que mucho la querían porque muchos han asistido a su entierro; no, en el pueblo nunca falta nadie, se quieran o no; pero sí se quieren, a pesar de las rencillas que puedan tener. Lo hacen todo juntos: cuando alguien nace, cuando alguien enferma, cuando alguien fallece ahí están todos, para lo que sea. Anoche estuvimos velándola en la casa de los abuelos, si alguno faltaba es porque estaba en su cocina preparando un caldo, y otro preparando pan, y otro rosquillas para el almuerzo; y los mozos, nada más salir el sol, en el camposanto cavando la tumba porque el bisabuelo no está en el camposanto del pueblo; vaya usted a saber en qué monte o cuneta andarán sus huesos, solía decir la bisabuela. Esa familiaridad con la muerte no la he visto en la ciudad, aquí me parece más humana la relación con ella, y la enfrentan con una dignidad y un consuelo que a mí me faltan.

Después de la misa, la abuela me ha pedido si quería acompañarla a dar un paseo, me ha dicho que ya había mujeres de sobra en la casa para

encargarse de todo. Durante el paseo le he hablado de mi desubicación ante mi primer encuentro con la muerte y ella me ha propuesto que esta noche durmiéramos en la cama de la bisabuela, que esa era la mejor manera de conciliar mi ánimo y aceptar la muerte. Y en la cama de la bisabuela estamos las tres: mi madre –al principio le ha horrorizado la idea pero al final ha sucumbido ante mi insistencia–, mi abuela y yo en medio. Se han dormido, escucho sus respiraciones sosegadas y me pregunto si la bisabuela andará de alguna manera aún entre nosotros o si habrá podido encontrarse con el bisabuelo a pesar de no saber dónde están sus huesos.

– Levanta dormilona, que se t'han pegao las sábanas.

– ¿Qué es ese olor?

–Son las torrijas que tanto te gustan, las ha preparao l'agüelo pa ti. ¡Huy!, tu madre se enfadará si me oye hablar así. ¡Se dice pre-pa-ra-do y a-bue-lo!

– ¿Sabes agüela?, me gusta tu manera de hablar, no te avergüences, es hermosa, y es tu lengua tal como la aprendiste de tus padres. En la ciudad todo es más refinado pero no por eso mejor; mamá tiene que cuidar su vocabulario en el trabajo pero, en el fondo, no es tan señoritinga; la tendrías que oír en casa, y cuando se enfada ¡hasta suelta tacos! Cuando me acabe las torrijas ¿podemos dar un paseo como el de ayer?

–Voy por los sombreros de paja. Y mientras andamos m'esplicas eso qu'estás estudiando.

–Se llama agronomía.

–Eso tié que ver con el campo ¿verdá?

–Sí, agüela, estudiamos ciencias y economía para aplicarlas al cultivo de la tierra; eso que vosotros habéis hecho siempre sin tener que pasar por la universidad.

–Yo por poco tiempo, cuando me casé le dije a tu agüelo que'l campo pa él i pa mí la casa. Pero l'agüelo solo cultiva pa nosotros y tú quiés hacelo a lo grande ¿verdá?

–No sé agüela, ya veré; pero de lo que sí estoy segura es de que, cuando acabe los estudios, quiero venirme al pueblo y trabajar con el agüelo y que tú me hagas un vestido de florecillas azules como aquel que me hiciste un año...

–Mira el trigal, que verde y hermoso está, y mira cuantas florecicas tié...

–Las rojas son amapolas pero ¿cómo se llaman las azules?

–No sé, en el campo no nos preocupamos d'esas cosas, tú qu'estás estudiando ya l'aprenderás.

– ¿Cogemos unas cuantas?

–Sí, pero con cuidao que s'enfada l'agüelo si aplastamos el trigo. Luego poemos acercanos al camposanto a despedinos pa siempre de los güesos de tu bisagüela.

### **La madre**

–Hija, ¿por qué frunces el ceño?

– ¡Ay, tía Dolores!, ¿sabe que madre anda un poco anticuá?, pues no s'ha empeñado en hacerme un vestido de florecillas azules pa la fiesta del pueblo, dice que l'agüela llevó uno así en su primera fiesta de moza, y qu'ella

también se cosió uno y lo llevaba puesto el día que supo de su embarazo de mí; parece que quiera convertirlo en una tradición familiar.

– ¿Tanto te cuesta darle gusto? Al fin y al cabo lo va a coser ella.

–Pos eso digo yo.

–No, madre, no m'apetece vestirme con uno d'esos vestidos que lleváis toas en el pueblo que más bien parecen batas de andar por casa. Pa no quitarle el gusto hágaselo a mi hija, pero primero explíquele la historia pa que pueda presumir d'ella, porque del vestido no sé yo... Tengo que marcharme; voy a coger el coche, he de ir a la ciudá a comprar las boticas d'un montón de gente.

–Hija, ¿pa qué vas a date ahora ese viaje si por la tarde tiés que llevar a l'agüela a la médica?

–Madre, déjeme usté a mí, que ya sé porqué lo hago; aprovecharé para comprar algunos melocotones porque no salimos de melón y sandía tos los días. No se preocupen, estaré de vuelta pa la hora de comer.

Cada año, cuando vuelvo al pueblo de vacaciones, me entra complejo de recadera. Y también retomo el hablar pueblerino. No me avergüenzo de mis orígenes pero después de tanto esfuerzo en pulir mi vocabulario no sé por qué he de volver atrás; quizá lo hago para que madre no me llame señoritinga o tal vez porque una no puede dejar de ser quien es. Padre ha evolucionado más que madre, el paso de las caballerías a los tractores y el poder disponer de coche para desplazarse más a menudo ha hecho que se relacione más; pero madre se ha quedado es su casita, con su enjalbegar y pulir los muebles, con almidonar los visillos y con su gallinero y su huerta. No sé para qué tanto trajín, como si no tuvieran bastante para vivir. Ella dice que en un pueblo poco más se

puede hacer y que a ella le gusta lo que hace; y se ríe de mí, dice que creo estar más adelantada y que en realidad soy esclava de un montón de necesidades que yo misma me he creado. Se queja a menudo de que los estudios que he tenido no han servido nada más que para embrutecerme y alejarme del prójimo. Cuando la oigo hablar con su hermana siempre repite esa frase... *si la viera sencilla y humilde, si la viera alegre y feliz, me daría por satisfecha pero, Dolores, no veo yo que sea así ¿qué hemos hecho mal? ¿No éramos más felices nosotras con poco?* Me pregunto si de haber seguido en el pueblo sería más feliz, si mi matrimonio también habría fracasado. Miro a las muchachas que siguen en él y me sorprende ver que su única ilusión sea estrenar un vestido para la fiesta; y ahora ya van a comprarlos a la ciudad, aunque algunas condescienden a que se los cosan sus madres, o aprenden a hacerlo ellas. Yo no sé coser, y mira que madre se empeñaba en que aprendiera... ¡Huy, que tarde! He de apresurarme si quiero estar de vuelta a la hora de comer.

–Mamá, mamá, l'agüela va a hacer un vestío para mí, la tela tié florecicas azules...

–Se dice: abuela, vestido y tiene florecillas...

–Pos eso, tiene florecillas azules, y dice la abuela que cuando estrene el vestido me pondrá una cinta en el pelo, azul como el azul de las florecillas que crecen entre el trigo.

### **La abuela**

¡Quiá!, que s'está mejor en la casa que en el campo, toas las mujeres andan segando y yo tan requetebién. En cuanto tos s'han io he arreglao las camas, he

lavao los atavíos de los segaores y he puesto el puchero en la lumbre y ya tengo prepará la cal pa enjalbegar. Tos en el pueblo me llaman señoritinga, des que me casé dije a mi marío que no quería segar más; ya tengo bastante con atender a los segaores, haceles la comía, lavales la ropa y serviles en to lo que se les antoja: que si tráeme vino, que si no tiés algo pa entretener l'andorga... Quitá, quitá, qu'eso de serviles ya tié lo suyo, pa encima tener que doblar el lomo de sol a sol. Toas las mujeres dejan de segar l'año que tién un hijo, y en cuanto el pequeñín pué valse ya andan de vuelta a la siega; por eso toas tién uno tras d'otro, pa no tener que volver. Yo no quió tenelos aún, más p'adelante, cuando m'haya hecho con la casa y mi marío haya entrao en razones; qu'eso de casase pué paecer mu bonito y tié lo suyo: que si no guisas como mi madre, que si pa enjalbegar no es menester tardar tanto... ¡Pos sí!, esta mañana voy a enjalbegar la sala, y luego de llevales la comía, frotaré l'arca, la banca y l'alacena con aceite y vinagre pa dales lustre, y luego plancharé los visillos con almidón que ya los he lavao bien temprano; y pa cuando vengan esos mulos voy a echar la llave i no va entrar ni dios, que la sala tié que estar aseá pa la fiesta; bastante trajín me quea pa cuando esos se vayan: enjalbegar los dos cuartos y lavar la lana de los colchones, qu'a mí nunca m'ha gustao dormir en la cama d'otri, y a las primas, l'Andrea y la Dora tapoco, y vién a pasar las fiestas y quió que los cuartos reluzcan. ¡Pos sí!, pondré las sillas d'enea en el zaguán, que bien grande y hermoso qu'es, y los botijos tamién pa que no tengan qu'entrar a la sala; y la llave se vendrá conmigo a la huerta cuando me vaya a regar. A la vuelta de regar ya habrán llegao los hombres y mi marío pondrá cara d'enfadao, y asina s'estará hasta que nos acostemos; delante d'ellos no dirá na, sabe que pueo revolveme; el pué decir lo que quiá,

que lo dirá cuando se cierre la puerta de nuestro cuarto: que si uno no pué andar por su casa a su antojo, que si uno paece que esté de prestao, que si los hombres me miran como a un calzonazos, que si... Tengo yo la boca llena de lo que voy a dicile: que quién s'encarga del corral, que quién va a regar tos los días, que quién lava y cose y remienda, que quién pone el puchero en la lumbre... ¡Quiá!, cuando levanta los caballones con l'azá, ¿le digo yo como los tié qu'hacer?, cuando se l'antoja comprar una caballería ¿le digo yo como tié que ser y cuanto s'ha de gastar?

¡Quiá!, como lo de mi vestío, que pa qué m'hago otro si el de l'año pasao está nuevo y no m'he engordao, que si pa qué tanto zapato que no voy a gastalos en la vida; pos sí, que se piensa él que voy a dale gusto; voy a estrenar vestío pa la fiesta, eso es sagrao. M'he compraó una tela de florecicas azules; no eres moza, estás casá, dijo mi suegra cuando fuimos a comprala a la ciudá; y a mí que más me da, cuando vi la tela m'acordé del vestío que tié guardao madre en l'arca de su cuarto; un día me contó que fue el primer vestío qu'ella se cosió pa la fiesta. Sí que voy a dale gusto a mi marío en los zapatos, no va a tener que comprame unos, voy a ponele a las sandalias de l'año pasao unas cintas azules como las florecicas del vestío, como l'azul de las florecicas que crecen entre el trigo.

### **La bisabuela**

Paece que'l sol sale antes cuando una quié que'l día se consuma. Madre ya tié que haber guisao las gachas pa los segaores, quió llenar bien l'andorga pa que mi cuerpo se ponga fuerte, pa que madre no tenga que dame boticas i pa que padre no tenga que dicime que paezco una señoritinga en vez d'una segaora.

Padre me quié aunque me diga esas cosas, ha compraó una joci más pequeña pa mí porque m'han salío burras; cuando estaba de pastora con las ovejas padre me mandaba cortar leña con la segureja, dicía que se m'harían callos en las manos pa cuando tuviá que segar en verano; paece que no he cortao leña bastante y toas las noches madre tié que poneme aceite. Sí, padre me quié: cuando el sol está alto me manda a por la comía y pueo descansar d'estar agachá to'l tiempo. Madre ya vié po'l camino con el guiso y escondío en la cesta trae un tarrico de miel pa mí, dice madre que me da fuerza p'aguantar to'l día. Sí, padre me quié y madre tamién, aunque nos mande a las hijas a dormir a la cámara en un jergón pa que los segaóres puean dormir en nuestras camas; dice madre que los hombres cargan con el trabajo más duro, yo no lo veo asina, como si un hombre después de to'l día tuviá que guisar la cena y recoger la cocina y preparar la masa p'hacer el pan de madrugá y... no, cuando se pone el sol ellos se sientan y se entretién con chascarrillos, y las mujeres, grandes o chicas, a serviles. Mi hermana Angustias trabaja más qu'ellos; ella ya no tié burras como yo, las manos ya se l'han endureció; yo pa l'año que viene las tendré como ella.

Quió que'l día se consuma; en llegar la noche, mientras los hombres sonochan al fresco, mi hermana Angustias y yo nos pondremos a coser los vestíos qu'ha cortao madre, el mío tié florecicas azules paecías a las que se ven entre el trigo; aunque falten días, to las noches damos unas puntás pa cuando s'acabe la siega y la trilla, y luego d'ablentar y guardar la paja, tenelos acabaos pa la fiesta del pueblo.

Madre no nos deja coser mas que'l tiempo que dura l'aceite del candil que nos subimos a la cámara, y ca noche dura menos; dice l'Angustias que

madre pone poco aceite pa que durmamos más. Yo tengo ganas d'acabalo pa ver como m'está y tamién porque quió que me dé tiempo pa coser una bolsica con la tela qu'ha sobrao pa, cuando sea la fiesta del pueblo d'al lao, meter los zapatos; toas las mozas los llevan en cajas que guardan en ca la tía Guada cuando llegan al pueblo y se descalzan las alpargatas, que no están los caminos p'andar con zapaticos. La bolsica no le paece bien a l'Angustias, dice que luego no quió que me llamen señoritinga; yo no l'hago por presumir, se me da mejor llevarlos en una bolsica qu'en una caja. Si le paece bien o mal m'es lo mesmo, yo voy a coser mi bolsica. Madre le dice a l'Angustias que me deje, que y'aprenderé cuando toas se rían de mí; yo m'apuesto que a l'otro año toas llevarán bolsicas.

Sí, quió que el día se consuma y veme con el vestío puesto, ya l'he pasao toas las bastas y madre m'hará los arreglos qu'hagan falta antes de coselo del to. Y luego coseré mi bolsica. Y cuando s'acaben las faenas del campo iremos a la ciudá y padre nos comprará zapatos, yo quió que sean azules como las florecicas de mi vestío, como l'azul de las florecicas que crecen entre el trigo. Y pa la fiesta me saldrá un novio, luego d'unos años el casorio, luego los hijos, yo quió que'l primero sea chica pa cuando crezca ponele aceite en las manos pa curale las burras, dale miel pa qu'aguante tol día sin cansase y pa cuando sea la fiesta del pueblo cosele un vestío y que le salga un novio y luego de casase llegarán los hijos y los nietos... pa entonces yo ya m'habré muerto y mi marío tamién y nuestros güesos descansarán juntos en el camposanto del pueblo, mu cerca de los trigales...

Seudónimo: Florecica